



JUEVES  
CINEMATOGRAFICOS  
DE  
**El Dia Gráfico**

31 AGOSTO 1929  
NUM 128

EL GRACIOSO ACTOR  
DE LA PARAMOUNT  
HAROLD LLOYD

MARY JHONSON EN UNA ESCENA  
DEL FILM SELECCIONES APITOLIO  
«EL CIRCO TRAGICO»



LA ACTRIZ GERMANA, LYA DE PUTTI, CON  
DON ALVARADO, EN UNA ESCENA DE «ADE-  
LANTE POR EL PRINCIPE», DE LA COLUMBIA



MARY DUNCAN



EL DANDY DE LA PANTALLA, ADOLPH MENJOU,  
QUE SE ENCUENTRA EN PARIS FILMANDO  
VARIAS PRODUCCIONES



PAUL PAGE, JOVEN Y  
DESTACADO ACTOR DE  
LA FOX FILM, Y SU  
ESPOSA MISS ETHEL  
ALLIS, ESTRELLA CO-  
REOGRAFICA DE BRO-  
ADWAY, EN DONDE SE  
CONOCIERON Y AMA-  
RON. LA BODA TUVO  
LUGAR EN JULIO 1929

# Charles Chaplín contra el film parlante

Es muy comprensible, y era de esperar, que al rey de la mimica no le gustara el film parlante que es la modalidad que hoy priva en los Estados Unidos.

Este, que es, sin duda, el artista que ha ido más lejos en la expresión de los sentimientos por el único medio de la imagen animada, considera al sonido, y, sobre todo a la palabra, como intrusos en el reino de las sombras movientes.

He aquí la confesión que ha hecho a nuestra compañera en la Prensa Gladys Hak.

**L**AS «talkies»? ¡Ya puede usted decir sin embajes ni rodeos que las detesto!... No han venido más que a desbaratar el arte más antiguo del mundo, el arte de la pantomima, a aniquilar la belleza del silencio.

«Son el ariete más formidable contra el edificio actual de la pantalla, contra esta corriente que ha creado las «stars», los cinéfilos, la inmensa popularidad del cine, el llamamiento de la belleza.

«Porque es la belleza el factor que mas importa al cine. La pantalla es pictórica. Imágenes. Hermosas jóvenes, apues y galanes en escenas adecuadas. ¿Que no saben desempeñar sus papeles? ¿Que trabajan mal? Evidentemente no tienen talento.

«Es natural que prefiero ver—pongamos por ejemplo—a Dolores Costello en el papel que sea, a una actriz entrada en años, de teatro, discutiendo su dialogo en un gran plan absurdo...

«Belleza; belleza y un «sentido especial». Esos son los elementos que han hecho del cine lo que actualmente es. Estos son los elementos que han llevado al público a frecuentar las salas oscuras, eso es lo que desea y lo que le interesa...

«No emplearé para nada la palabra en mi nuevo film «City Lights». No me servirá nunca de ella. Para mí sería fatal. Y no puedo comprender por qué los que pueden prescindir perfectamente de ella, recurren a este novísimo sistema, como Harold Lloyd, por ejemplo.

«Lo único que aceptaré gustoso será el acompañamiento musical sincronizado y registrado. Eso ya es otra cosa, de una importancia y un interés inestimables para nosotros. Muchas gentes que no han oído nunca música buena, desde ahora podrán llenar esta satisfacción en el cine.»

A otro compañero americano, en la Prensa, Charlot le ha hecho unas manifestaciones parecidas, sobre el mismo tema; el film parlante cuyos puntos más salientes hemos creído oportuno dar a conocer a nuestros lectores.

El film parlante es un ataque a las tradiciones de la pantomima, que tantos trabajos nos costó establecer en la pantalla.

Este nuevo film destruye toda la técnica que nosotros hemos adquirido a fuerza de estudios y paciencia. Historia y movimiento se someten a la palabra para permitir una reproducción exacta de sonidos que la imaginación del espectador puede percibir. Insensiblemente nuestro juguete se convierte en una forma de arte reconocida. Los actores saben que el objetivo registra, no las palabras, sino los pensamientos. Pensamientos y emociones. Han aprendido el alfabeto del movimiento, la poesía del gesto.

Ahora, el gesto comienza donde la palabra termina.

Las emociones extremas del alma son exclusivamente mudas, animales, grotescas o de una indecible belleza. Pensad en el asesino que se desgrana en llanto a la vista del Jurado que ha de juzgar sus hechos punibles. Pensad en la madre de aquel desdichado, besando las esposas que sujetan las manos de su hijo... El objetivo en un caso así no saca del paso.

El cine no tiene nada que ver con el teatro, como muchos pretenden, y los que están en esa creencia, se equivocan. Es absolutamente original. En «El buscador de oro» hago peduzos una almohada; las plumas danzan, blancas y rizadas, en la pantalla negra. En el teatro, no me negará usted que por mucho que se esfuerzen no podrían conseguir este efecto. Además, ¿podrán añadir algo las palabras a la vivacidad de la escena?

El arte cinematográfico se parece a la música más que cualquier otro. Cuanto más trabajo, más me asombran sus posibilidades y me convenzo más de que hoy no conocemos casi nada todavía.

Algunos productores afirman que el público está ya cansado de los films silenciosos, que reclama films parlantes, films en colores, films estereoscópicos... Dicen todas estas cosas, sabiendo de antemano que mienten. El público, lo que pide es algo para divertirse una noche.

No puedo soportar las canciones filmadas o las aguafuertes en colores,

Con el teatro, poseemos una forma de arte perfecta de tres dimensiones, y al llevar piezas a la pantalla, el film parlante se convierte de hecho en un sucedáneo del teatro. Peor todavía, un sustituto del arte teatral en lugar de este mismo arte.

Falsificación de un arte más antiguo y más grande y que no tiene más valor que el que tendría una copia de un lienzo de uno de los grandes maestros. No es más que un facsimil bastante acertado que se ha hecho gracias a la perfección de un sistema mecánico.

El hecho pecuniario del film parlante titulado «The singing fool» (El loco cantante) desequilibra provisionalmente la industria. Los productores, al explotarlo, piensan que se puede volver a empezar indefinidamente.

Se transforman completamente los estudios, se hacen nuevos escenarios, se instalan potentes micrófonos y aparatos registradores de sonidos para explotar la locura del momento. Sin embargo, tengo una fe absoluta en el film silencioso.

Debo mi éxito, estoy completamente seguro, a mis dotes de mimo. Yo no he venido al cine procedente del drama severo, como muchas estrellas de actualidad. Excepto una aparición que hice en un teatro de Londres con el papel de «Billy», criadito o «botones» de la oficina de «Sherlock Holmes», yo no he trabajado más que en la famosa «troupe» Karno.

Los espectáculos de Karno respetaban todas las tradiciones de la pantomima. Acrobatisms y clowneries, risas trágicas, melancolias, «sketches», danzas y pasatiempos sobriamente mezclados traducían al cómico inglés sin rival. Todo se reducía a «sketches, ladrones de bicicletas, jugadores de billar, borrachos retirándose a dormir, lecciones de boxeo en el escenario de un music-hall, ilusionistas que fallaban sus trucos y combinaciones, etc., etc., y todo se ejecutaba con esa impasibilidad que necesariamente provocaba la risa. Cada estratagema llegaba al auditorio como un cañonazo, cada truco era recibido con enormes muestras de regocijo, traducido en sonoras carcajadas.

Era ésta una escuela ideal para un mimo de la pantalla, porque la esencia del cine es el silencio. En mis films yo no hablo jamás. No creo que mi voz pueda añadir nada a ninguna de mis comedias.

Por el contrario, destruiría la ilusión que quiero crear, la de una pequeña silueta simbólica de la broma

# “BUDDY” considerado bajo el eterno tema: el amor

La discutida vida de Charles Rogers, sus amores y sus relaciones con tres amiguitas... que le asedian no obstante haber declarado que no contraerá matrimonio hasta que no pasen por lo menos seis años...

**E**SCASAMENTE conocerían ustedes a Charles Rogers ahora, tal es el cambio que ha experimentado en estos últimos tiempos. Claro está que al referirnos a un cambio, lo hacemos respecto a la parte física; en su corazón alberga el optimismo y continúa tan dulce y risueño como de costumbre. Ahora bien, en su parte externa hay “algo” del calavera, del libertino, del “boulevardier”, del trasnochador en una población burguesa de costumbres morigeradas. De todo esto tienen la culpa dos negros y fulgurantes luceros que brillan en su cara con intensidad.

Para Buddy, que se exalta de cualquier cosa, la vida no es más que una continua lucha, como demostró en el film “Un hombre debe luchar”, una novela de Tarkington que Cullen Landis hizo, hará aproximadamente dos años, llamándola entonces “El luchador cobarde”.

—No volveré a aparecer en público mientras no destierre ciertas cosas—dijo Buddy—. Tanto si me cree como si no, a mí me han confundido con Gilbert Roland.

Luego, mientras merendaba—una merienda frugalísima y sana consistente en patatas asadas, naranjas y un vaso de leche—, Buddy pasó a tocar el tema femenino...

—No—decía—, Ya no veo a Clara Windsor, ni sé el tiempo que hace, es decir, muy raramente. Sospecho que está enojada conmigo, lo que no deja de producirme contrariedad y tristeza. ¡Era tan encantadora! Tenemos una hermosa amistad, pero la publicidad y el ruido a tontas y a locas de nuestra amistad fué tan

y el pasatiempo, no un personaje real, sino una idea humorística, una abstracción cómica

Si mis comedias mudas, me convengo de que proporcionan un rato de diversión y esparcimiento al público, estaré completamente satisfecho...

enorme, que nuestras familias—no sé por qué—se vieron precisadas a intervenir y ya sabe usted el resto; ya sabe lo que son estas cosas.

No era precisamente amor lo que sentía por ella. Quizá estuviera yo demasiado enfatuado, orgulloso... pero comprendo que no la amaba, porque el amor que viene tan precipitadamente no es amor. Me halagaba su compañía, su trato, y eso es todo. Por otra parte debo advertirle que estoy completamente curado. Al primer sentimiento de tristeza acompañóle una enérgica reacción y esto es el mejor indicio, ¿no le parece?

—Nunca me he enamorado, nunca. No soy hombre que sea capaz de dar muchos pasos por una mujer. ¿Me gustan mucho? Con frecuencia me he formulado esta pregunta. Sí, me gustan todas ellas pero de eso a amarlas... todavía no ha llegado este momento. Comprendo que puedo amar, lo que se llama amar apasionadamente y sé que algún día seré una víctima de dicha pasión. Pero hoy por hoy estoy muy lejos todavía de ella.

—¡El matrimonio! Todavía no me ha ocurrido pensar en él, al menos por ahora. Quiero trabajar mucho, tener buenos contratos y labrarme un bonito porvenir antes de decidirme seriamente a entrar en el camino del matrimonio. Tengo actualmente veinticuatro años y la Paramount me ha hecho un contrato para rodar cuatro años y medio, que quizá se prolonguen, de manera que puede usted contar con que tendré treinta años cuando las campanas repiquen alegremente anunciando mi boda. Puede usted decir por mí que prefiero quedarme en mi casita, con mi música que constituye mi pasión, a ir de Herodes a Pilatos corriendo tras una y otra mujer para probar suerte.

—Claro está que salgo con muchachas muy a menudo, como usted habrá visto. Hay sobre todo tres de ellas que son mis preferidas y para las que deseo toda clase de venturas. Mis tres Gracias como yo las llamo

Y Buddy despunta una de esas encantadoras y brillantes sonrisas que ilumina un momento su rostro juvenil.

—Una de ellas es Mary Brian. Mary y yo vamos de cuando en cuando a Conconut Grove. Es una muchachita dulce y temerosa. Muchas

de las muchachas que yo conozco van todavía al colegio o acaban de salir de él. ¿Se ha fijado usted en los progresos de Mary? Es una cosa que salta a la vista. Es una mujer espléndida en toda la fuerza de su belleza. Soy para ella como una especie de hermano mayor. La quiero mucho, pero como se quiere a los niños con los que todavía les gusta jugar. No creo que me quiera y menos que haya pensado nunca en una cosa tan seria como el matrimonio.

—Otra de ellas es June Collyer, elegante y distinguida, que hace poco debutó, lo que no es óbice para que sepa una enormidad de cosas de cine tanto bajo el aspecto artístico como comercial. Hasta cierto punto puedo considerarla como una especie de agente de negocios que dirige mis asuntos. La consulto cada vez que he de firmar un contrato o adquirir un compromiso. Es además una bailarina maravillosa. Pasamos una temporada deliciosa cuando mi madre estuvo aquí, también estaba la de June y los cuatro juntos acostumbrábamos a salir o a pasar el tiempo lo mejor que podíamos.

—La otra muchacha no es artista de la pantalla aunque le sobran condiciones para serlo y lo sería si quisiera. Es muy bonita; se llama Florence Hamburger. Es una muchacha de sociedad y tiene un excelente don de gentes. He conocido por medio de ella a muchas jóvenes bonitas. Es muy diestra para los juegos al aire libre, dedicando bastante tiempo a todos los deportes: hipismo, golf, tennis y otros por el estilo. Miss Hamburger además, tiene un humor y un carácter maravillosos.

He aquí tres tipos diferentes de mujer en lo que a la parte física se refiere. Somos amigos y aunque ellas sean muy bonitas no tengo predilección por ninguna porque no hay nada serio entre nosotros; amistad únicamente.

—Es muy bonito tratar de cuando en cuando con gentes que no tengan ninguna relación con los films. Algunas veces me ha ocurrido salir en compañía de los alumnos de un colegio. Me gustan estos muchachos y me es muy agradable su trato. Nunca hemos hablado de películas sino de fraternidad, de clubs alegres y atléticos, y de cosas análogas. Es muy alegre toda esta gente. Las muchachas venían hacia mí y cuando las tenía cerca me decían, como recon-

# LOS SOJUZGADOS

Intenso drama de la ocupación alemana en el Slesvig realizado por el «metteur en scène» Schnedler - Soerensen.

EN un tranquilo pueblecito de la frontera del Slesvig, anexionado por Alemania en 1864, explotaba una granja conocida por el nombre de «Gran Orme», su propietario Niels Steffen, un veterano de la guerra precedente que, con su esposa Ana y sus hijos Jorge y Eric, hacía fructificar el bien ancestral.

Pero, en 1914 en los primeros días de julio, se empezaba a hablar de guerra y todos temían ver a los jóvenes llamados a servir bajo los pliegues de un pabellón extranjero.

Bruscamente, un día aciago, empezó la movilización. Había sido declarada la guerra. Eric, el mayor de los hijos de Niels Steffen, había decidido huir.

—Jens Lorens y yo pasaremos esta noche la frontera—dijo a su hermano Jorge—, no serviremos nunca bajo una bandera que no es la nuestra...

—Parte tranquilo, yo me quedaré aquí velando por nuestros ancianos padres hasta que llamen mi quinta—respondió Jorge.

Y los dos jóvenes hicieron saber al padre la decisión adoptada por ellos y que el buen viejecito aprobó.

—Hasta la vista, hijo mío. Donde quiera que te encuentres lucha siempre por nuestra causa.

Eric tenía una novia llamada Karen, que le amaba tiernamente, de la que se separó hundiéndose en las sombras de la noche, tras una emocionante despedida.

De pronto, una doble detonación rasgó la calma de aquel crepúsculo. Los centinelas colocados a lo largo de la frontera habían tirado sobre los fugitivos. El amigo que acompañaba a Eric fué muerto, pero este último

tuvo más suerte y pudo franquear la frontera y ponerse a salvo.

La guerra duraba ya desde hacía algún tiempo.

Un día, unos cuantos sospechosos habían sido citados a comparecer ante el juez, estando entre ellos el viejo Niels Steffen.

Al verle el juez, compulsó un expediente sobre cuya cubierta se leía:

«Niels Steffen, propietario rural, veterano de la última guerra en las filas enemigas, condenado, poco después de la anexión, a un mes de prisión por alteración del orden público. Se ha comprobado, además, que su hijo Eric Steffen, ha pasado la frontera inmediatamente después de la orden de movilización.»

—Se le acusa a usted de haber incitado a la desertión a su hijo, en tiempo de guerra—dijo el juez.

—No ha desertado: vuestra bandera no es la nuestra.

—Además, consta aquí, que en otros tiempos, no le importó a usted mucho hacernos la guerra...

—Sí, me batí por mi país atropellado por el invasor.

—Ya sé también que usted fué castigado por infracción de la ley de orden público.

—¡Ah! ¡valiente cosa! Fuí castigado a cuatro semanas de prisión por haber puesto en el balcón flores de los colores nacionales.

—¿Ha incitado o ayudado a huir a su hijo?

—Le he dejado libertad de acción. He querido que obrara con arreglo a su conciencia.

—Niels Steffen, le concedo ocho días para que haga volver a su hijo...

—¿Y si me negara?

—Entonces, sabríamos sentarle la mano, imponerle un duro castigo.

Niels Steffen, algún tiempo antes de la movilización, había contratado con el Banco Bubernational, fuertes hipotecas, cuyos compromisos no podía cumplir. Ocho días después de

la escena anterior, al comparecer ante el juez Sternmayer, éste le preguntó a quema ropa:

—Usted no se encuentra en condiciones de renovar la hipoteca ¿verdad?

—¡Exacto!

—¿Sabe si su hijo hace propaganda contra nosotros en el extranjero?

—Es muy probable.

—Yo me encargo de renovar las susodichas hipotecas que pesan sobre usted, si consigue hacer volver a su hijo.

—No; pueden llevarse ustedes cuanto poseo; pero no me pida que obre contra mi conciencia.

—¡Está bien! ¡Peor para usted!

Algunos días después podía leerse un anuncio oficial pegado con profusión en todas las paredes del pueblo, concebido en estos términos:

«Subasta y venta, ordenada por el juez M. Steinberg, agente ejecutivo de la granja denominada «Gran Orme», con todas sus dependencias, mobiliario y accesorios que contenga.»

Ante el asombro general, Peter Kryk, el criado de los Steffen, cuya conducta extraña no dejaba de inquietar a sus conciudadanos, pujó más que nadie en la subasta y, la granja le fué adjudicada por doscientos mil marcos.

Despojados de todo cuanto poseían, los Steffen fueron recogidos en una casa de Caridad, en la que no tardó mucho tiempo el viejo Niels en caer enfermo. Sin embargo, a despecho de todas las leyes de la naturaleza, resistía, haciéndole vivir la esperanza; la lectura de los periódicos de su querida y desgraciada patria, que cada noche le deslizaban misteriosamente bajo la puerta, le sostenía; esperaba... tenía confianza.

Sin embargo, un día la deliciosa Karen, que no había olvidado a Eric, fué a la granja y dijo a Peter Kryk, su flamante propietario:

—Niels Steffen se va a morir... y te llama.

UN NUEVO "ASTRO" DE PRIMERA MAGNITUD

# RAQUEL TORRES

**C**ADA vez que aparece una película por cualquier motivo excepcional, tiene ésta la virtud de dar mayor realce a la estrella que la ha interpretado, y mejor, si es posible, aun su carrera de éxitos.

Así, por ejemplo, «El demonio y la carne» no podía conducir a la cúspide de la gloria a Greta Garbo y a John Gilbert, porque ellos la habían escalado ya antes definitivamente, pero, en cambio, realzó su excepcional talento y puso de relieve la modalidad temperamental de tan grandes artistas.

Sin embargo, son frecuentes las grandes películas que han sacado de un anonimato, o casi completo o absoluto a determinados artistas que han ganado repentinamente lauros y fama, gracias a una gran producción. Podríamos citar centenares de ejemplos, pero vamos a reducirlos a algunos pocos que están en la memoria de todos. Entre ellos, «El gran desfile», que acabó de dar su propio valor a Gilbert y consiguió el mayor éxito de la carrera de Renée Adorée; «Varieté», que valoró definitivamente a Janning y a Lya de Putty; «Los cuatro jinetes de la apocalipsis», que dieron a conocer al malogrado Valenti-

no; «El estudiante», que mostró las grandes posibilidades, hoy maravillosas realidades, del simpático William Haines, y así «La mujer marcada», «... Y el mundo marcha» y mil otras.

Los actores notables deben no poco a los directores que han sabido «encontrarlos» y mostrarlos en su propio valor. Pero obsérvese que cada una de estas revelaciones van siempre unidas a una película de excepcional valor.

Tal ha sido esta temporada el caso de Metro-Goldwyn-Mayer, que ha lanzado una artista de singular importancia, en su gran película «Sombras blancas».

Nos referimos a la gentilísima Raquel Torres, casi compatriota nuestra, que ha escalado con la mayor brillantez la universalidad requerida para el estrellato.

Raquel Torres no es todavía conocida por el público español, y, sin embargo, después de haber realizado «Sombras blancas», película aún no estrenada en España, todo el mundo está ansioso de conocer a una actriz que nos es ya familiar.

Pero los que tenemos la suerte de conocer la magna película cuyo solemne estreno nos prepara M. G. M., con

todos los honores de la película sincronizada, tenemos la absoluta persuasión de que el público no quedará defraudado en su curiosidad. Raquel Torres, tras «Sombras blancas», pasará a ser una de las artistas que mayores simpatías contará en España.

Nada tan tierno, tan dulce y tan conmovedor como el temperamento artístico de esta actriz, casi una niña, que sabe poner en su interpretación trémolos de ternura y acentos patéticos incomprensibles en una verdadera ingenua.

La dramática concepción, tan llena de grandeza y de tonos suaves que es «Sombras blancas», la más humana, la más atrayente y la más humanamente dolorosa que hemos visto jamás en la pantalla, no podía utilizar a otra artista que Raquel Torres para su difícil protagonismo.

Jamás hemos tenido tan poco miedo de equivocarnos como ahora, al anunciar a nuestros lectores que Raquel Torres, la incógnita que hoy se presenta a nuestros aficionados, no sólo no puede defraudar a uno solo entre los más exigentes, sino que sobrepasa en talento interpretativo, en ternura y belleza, a todo lo que la imaginación puede concebir.

Peter corrió a la cabecera del viejo Niels

—Has seguido a los más fuertes... Peter... No quiero juzgar tu acción, pero si rogarte que si un día vendes la granja... prométeme que será a uno de los nuestros.

—No me queda mucho de ser su dueño; la granja pasará al único que tiene derecho a ella...

Eric, con grave riesgo de su vida, consiguió pasar la frontera con el exclusivo objeto de dar un abrazo a sus padres, pero al volver fué herido y detenido.

Apenas restablecido, compareció ante un consejo de guerra; pero todos sabían las noticias de que había sido portador: revolución en la capital del imperio, cansancio de las tropas...

Todos esperaban con tranquilidad la suerte que cabría a Eric.

Se introdujo al prisionero en una vasta sala:

—Se os acusa de desertión, de haber traicionado la bandera y haber hecho propaganda contra nosotros.

—Vuestra bandera no es la mía; el resto está bien, es verdad.

—Con arreglo a la ley me veo obligado a condenarle a la pena de muerte por desertión ante el enemigo.

—No os importe esto, amigos míos —dijo Eric volviéndose hacia los asistentes al juicio— os predigo la completa liberación para fecha próxima.

—¡A ver! ¡Que se lo lleve la guardia! —gritó el juez descompuesto.

—No me asusto; no hay nada más hermoso que morir por la libertad.

Tras estas palabras, un canto prohibido, un himno vibrante, salió de todos los pechos.

Ya iba a ser firmada la sentencia

para su inmediata ejecución, cuando un hombre irrumpió bruscamente en el salón.

—Detenéos —exclamó— el imperio no existe; se ha proclamado la república; los detenidos políticos han sido todos amnistiados.

Eric, una vez libre, hizo saber a la multitud el oscuro y magnífico heroísmo de Peter Kryk.

—El me ha salvado —dijo—. Los mensajes que venían de la frontera los hacía pasar él, y con el dinero que yo le envié de la madre patria, rescató la granja. Ahora ya podemos arbolar de nuevo nuestra bandera.

Y ante la visión de la bandera de los colores de la sagrada enseña dulcemente agitada por el viento, Niels Steffen exhaló el último suspiro, mientras una nueva vida alboreaba para Eric y los suyos.

veníndome: "Mr. Rogers, creo que su último film era muy terrible". No me enfadaba por eso; al contrario, soltaba una sonora carcajada que los alegres estudiantes me coreaban y antes que viniera la noche todos nos retirábamos alegres y satisfechos.

Buddy calla un momento y su alegre y diáfana sonrisa se nubla por el recuerdo.

—Mire, señor—dice por fin—. No sé qué pensar de todo esto, pero ¿no le parece a usted que estoy completamente cambiado? Si hago esto es para cuando llegue el tiempo de casarme, para volver entonces seriamente y tratar de conquistar a una de estas muchachas que he conocido en el colegio. Nunca pensé en casarme con una actriz. Pero ahora es diferente. La cosa ha variado de aspecto. Ya no estoy seguro. Cuanto más pienso en ello más me aferro a la idea de que mi esposa será una de estas jóvenes actrices de la pantalla. Ahora que entonces ya se habrá iniciado el ocaso de mi carrera. Además, las muchachas de la pantalla tienen muchos puntos de contacto conmigo, podemos hablar de las mismas cosas; nuestros intereses son los mismos; hablamos el mismo lenguaje y, después de todo, ya sabe usted perfectamente que el mundo de la pantalla es un mundo nuevo, completamente diferente de los demás.

—No querría que cuando llegara el momento de casarme, contrajera matrimonio con una mujer que ganara más dinero que yo. Me gustaría más que mi mujer no hiciera nada, que fuera yo el único de la familia que ganara dinero para nuestro sustento.

Hay, además, otra razón de mucho peso. No he ganado todavía dinero suficiente para constituir un hogar. Mi salario no es tan elevado, ni por asomos, como muchos creen. En un principio creía que podría ahorrar mucho dinero, pero pronto me convencí de lo contrario, aunque ya me dijo un compañero que no me hiciera ilusiones. Necesito un ropero muy bien surtido; tengo que presentarme en los films lo mejor que pueda, y mi sastre es un hombre que no me hace un traje por menos de ciento sesenta y cinco duros. Tengo un compañero que se hace trajes de ciento quince que al parecer dan tan buen resultado como los míos, lo que hará al final que deje a mi sastre colgado y me vaya con el de mi compañero.

Además gasto mucho comprando cosas a mi madre y procurando que durante el tiempo que está aquí no le falte nada a mi lado. Entonces alquilo un auto con su correspondiente chofer y juntos salimos de excursión cuando el tiempo me lo permite. Luego tengo un hermanito en un colegio, interno.

—No estoy "volcado", no; no he ido todavía a la bancarrota pero dista mucho de ser oro todo lo que reluce. Ahora, en los seis años venideros creo que podré ahorrar algo. Tengo unas obligaciones y un par de pequeñas propiedades en la playa, y algún dinero en una asociación de construcción y préstamo. Recientemente estuve en la Bolsa pero arriesgué poco y eso con mucho cuidado y hasta casi con garantía de éxito. —Por otra parte mis andanzas y excursiones me cuestan muy poco. Ya ve usted, muchas veces me invitan y hasta me salen gratis. Naturalmente que no siempre acepto el ir en semejantes condiciones.

Cuando alguna vez voy a Grove con Mary, June o Flor—como llamo por regla general a miss Hamburger—no me cuesta la broma nunca más allá de unos diez dólares y allí nos divertimos, comemos y bailamos.

—No he comprado en mi vida cigarrillos para fumármelos yo, pero si los llevo siempre encima es para obsequiar a las muchachas. Mi padre—que siempre fué el espejo en que me he mirado—es un perfecto abstemio; ni fuma ni bebe, y yo quiero seguir sus pasos y ser exactamente igual que él. Sí, aquí hay muchas tentaciones en las que uno, si carece de sentido moral, puede caer. Tal como muchos me imaginan, creen ver en mí un Tenorio, un mujeriego, pero no están en lo cierto, porque es verdad que me gusta más la compañía de una mujer bonita que la de una fea, y que me es muy agradable departir alegremente con las "girls" sobre asuntos triviales con lo que creo que ni la honorabilidad de ellas ni la mía sufre lo más mínimo.

—La música me gusta con locura. Ya cuando iba al colegio mi ambición la cifraba en dirigir un "jazz band". Ví en una ocasión a un individuo en no recuerdo qué teatro, cuando tenía unos ocho años, que tocaba toda clase de instrumentos. ¡No sé lo que hubiera dado por poder hacer lo mismo! Ahora toco seis y dada mi afición no pasará mucho tiempo sin que me convierta en un verdadero maestro.

Ultimamente, y de esto no hace mucho, se me presentó la oportunidad de haber ido a Nueva York para trabajar en una Compañía de Zarzuela. Me ofrecían un contrato de veinte semanas en "vaudeville" a diez mil dólares, bastante más de lo que actualmente gano. Pero no pude aceptar por tener adquirido compromisos con las casas productoras de películas y no creí oportuno rescindirlos. Ahora bien, con toda serie de instrumentos que toco, me parece que no será muy difícil que me incluyan en los programas de fonofilms, ¿no lo cree usted así?

—Y ahora que hablamos de películas. ¿Ha visto usted "Coquette"? ¿No le parece que Mary Pickford está inimitable? Es muy grande la Mary y le profeso un sincero afecto. Muchas veces pienso que gracias al favor que me hizo haciendo que trabajase con ella en "Mi mejor muchacha" se inició para mí la era de la suerte. Entonces crecí mi fama. El correo femenino a mi dirigió creció también y eso empezó a darme nuevos bríos, a sentirme optimista. Así empieza todo, la gloria, la fama y el dinero. Tuve amigos que se disputaban mi amistad y amigas —bueno, usted ya lo sabe—que parecían, al menos, que me querían. Recuerdo que una de las cartas que recibí y que más me llamó la atención fué la de una señora de ochenta y siete años. Era una extraña carta llena de dulzura y con una fraseología suave y escogida. El mes pasado recibí veintitrés mil cartas, es decir, batí el record de la correspondencia detentado por Rodolfo Valentino, con 16,000 en el mismo tiempo. Y no es que yo crea que mi trabajo guste a todos mis correspondientes, no; no tengo esa pretensión; lo que ocurre es que saben que soy soltero y creo que no quieren que me case. Recibo cartas la mar de extrañas, de mujeres, en las que me dicen que por nada del mundo se casarían conmigo... ¿entiende usted este embrollo?

—Por otra parte soy un muchacho con suerte. Nunca he tenido un revés en la vida. Si alguna vez he necesitado algo lo he obtenido, y esto precisamente es lo que me hace extraordinariamente agradecido. ¡Es mucha suerte la mía!

—Tengo muy buenos amigos. Supongo conocerá usted a Dick Arlen y más todavía a Greg Blackton. Este, estaba conmigo en la escuela de la Paramount que fué donde trabajamos conocimiento ambos.

También es amigo Charlie Farrell, aunque, ahora hace mucho tiempo que no le veo. Es un gran muchacho; últimamente da la sensación de estar algo fatigado ¿verdad? Es un individuo graciosísimo y extraño. A pesar de haber rodado en tres films últimamente, ninguno se ha realizado todavía por lo que Charlie hace un año y medio que no se le ve en la pantalla.

—Lloyd Pantages es otro amigo dilecto; buen muchacho, a fe mía. Los Pantages son una familia fuerte y con una extraordinaria salud. He estado con él y su cuadrilla en muchos sitios de excursión. Tengo otro amigo a quien he encontrado esta tarde. Está colocado en una Compañía importantísima de Seguros, y ahora ha venido aquí para ver si consigue hacer algo en las "talkies". Procuraré ayudarle, aunque considero una

locura dejar un buen asunto por otro que no es más que una cosa que está en el aire, solamente una posibilidad. Ahora, que a un aficionado no puede decirse esto y yo me guardaré muy bien de hacerlo".

Al llegar aquí el reportaje, ha desaparecido la naranja y el vaso de leche. La camarera, delgadita y cenicienta, y de un extraordinario parecido a la Bow, con su roja cabellera, llega con un gran libro.

—¿Quiere usted hacer el favor de firmar en el libro de huéspedes, Mr. Rogers?—musita de un modo casi ininteligible. Buddy firma.

Luego se levanta, se pone un sobretodo cuyo gran cuello levanta como para disimular el destello de sus ojos vivarachos y sale decidido a la calle a pesar del tiempo infernal que hace y de la lluvia torrencial que cae, para ayudar a su amigo el de las "talkies", para deslizar lindas palabras en oídos de Mary Brian, o consultar a June Collyer o quizá para telefonar a Flor, miss Hamburger.

#### MR. WILLIAM FOX, FAMOSO MAGNATE CINEMATOGRAFICO, EN VIAS DE FRANCA CONVALESCENCIA

(Reproducido del «Exhibitors Herald World»).

Mister William Fox conocido magnate cinematográfico, escapó milagrosamente de un serio accidente automovilista que puso su vida en apuro trance.

Las primeras noticias del accidente produjeron enorme consternación en los grandes centros cinematográficos, por las insospechadas consecuencias que semejante desgracia podría acarrear a la industria del celuloide.

La posición de Mr. Fox y su decisiva influencia en la industria cinematográfica, es universalmente conocida. A despecho de su larga existencia de trabajos y luchas, conserva Mr. Fox el espíritu y la acometividad de la juventud.

Su certera visión de los negocios y del porvenir del cine hacen que sus indicaciones y consejos sean tomados en la más alta consideración, sirviendo de norma a todos los interesados en el gigantesco negocio.

Es una verdadera fortuna que la suerte haya conservado la vida de Mr. Fox. Su desaparición hubiera dejado un vacío muy difícil de llenar.

Nosotros, haciéndonos eco del general sentir, queremos hacer patente nuestra más íntima satisfacción por el rápido restablecimiento de Mr. Fox, cuyo talento, consejo y experiencia, son de inapreciable valor para el desenvolvimiento y progreso de la formidable industria que tan acertadamente preside.

## ECOS Y NOTICIAS

Shayle Gardner, el actor inglés que obtuvo tanto éxito en sus papeles juveniles, firmó contrato así que llegó a Hollywood.

Toma parte en la película hablada «Los tres espectros vivientes».

George Fitzmaurice está dirigiendo «La puerta cerrada», película hablada de gran escala, en la que toman parte William Boyd, Bárbara Stanwick, Rod la Rocque, Mary Nash, Betty Bronson y Alice Brady.

Las autoridades federales se negaron a permitir que se utilizase verdadero champagne en la película que está dirigiendo actualmente Fitzmaurice.

Este recibió la contestación negativa con el siguiente párrafo: «Perfectamente comprendido su propósito y la sinceridad de su demanda.»

Keith Ayling, uno de los críticos del film más populares, ha pasado a la Gaumont como editor de «The Sound New Film» (La Nueva Película hablada).

Se anuncia por fin la próxima terminación de la película «Los Angeles del infierno», que se está preparando desde hace ya dos años.

Harry Green está obteniendo una rápida reputación como artista de películas habladas. Después de trabajar en «La armonía cerrada» y en «El hombre que yo adoro», tomará ahora parte como actor principal en «Kibitzer», en la que lucirá su «humor judío».

Evelyn Brent está muy atareada, pues su importante papel en la película «Broadway» ha sido inmediatamente seguido por otro papel principal en la producción «La lividez de los bastidores».

Lionel Barrymore, que demostró su versatilidad cinematográfica en la dirección de «Madame X», dirigirá «Olimpia», la nueva producción Metro Goldwyn, de John Gilbert.

Esta película hablada será una versión en la pantalla de la obra escénica de Frederick Molnar y empezará a prepararse así que Gilbert haya terminado «Redención», de Tolstoy.

Las hermanas Duncan han firmado un contrato para hacer una película que dirigirá Sam Wood y cuyo título es «Algodón y seda».

En esta película actuarán, por primera vez en su vida de artista, separadamente.

Víctor Fleming ha de dirigir la bonita obra de Owen Wister «El virgiano», en la que tomarán parte Gary Cooper, Walter Huston, Richard Arlen, Frank Campeau y Mary Brian.

Sólo él desinteresado sabe lo que gasta Hollywood en sumas fabulosas para adquirir los derechos de las famosas obras secénicas que se adaptan a la pantalla. La Paramount anuncia que «Burlesca» se representará ahora con el título «La danza de la vida» y en ella representarán los papeles principales Nancy Carroll y Hal Skelly.

Stewart Rome está muy atareado poniendo diálogo hablado en la película «El círculo rojo», obra de Edgar Wallace que obtuvo éxito en Berlín.

La versión épica francesa de Juana de Arco, ha sido adquirida por Britain y se representará en breve.

El Gobierno laborista británico, levantará, según parece, el embargo que pesaba sobre gran número de películas rusas que no podían presentarse al público y entre las cuales figura «Potemkin».

Greta Garbo ha reaprendido su producción al volver de sus vacaciones en Suecia.

John Robertson ha firmado un contrato con la Metro Goldwyn Mayer y dirige una obra en la que figuran como artistas principales John Mack Brown, Mahlon Hamilton, Joel Mac Crea, Dorothy Sebastian, Robert Castle, Kathlyn Williams, Lane Chandler y el príncipe Yucca Troubetskoï.

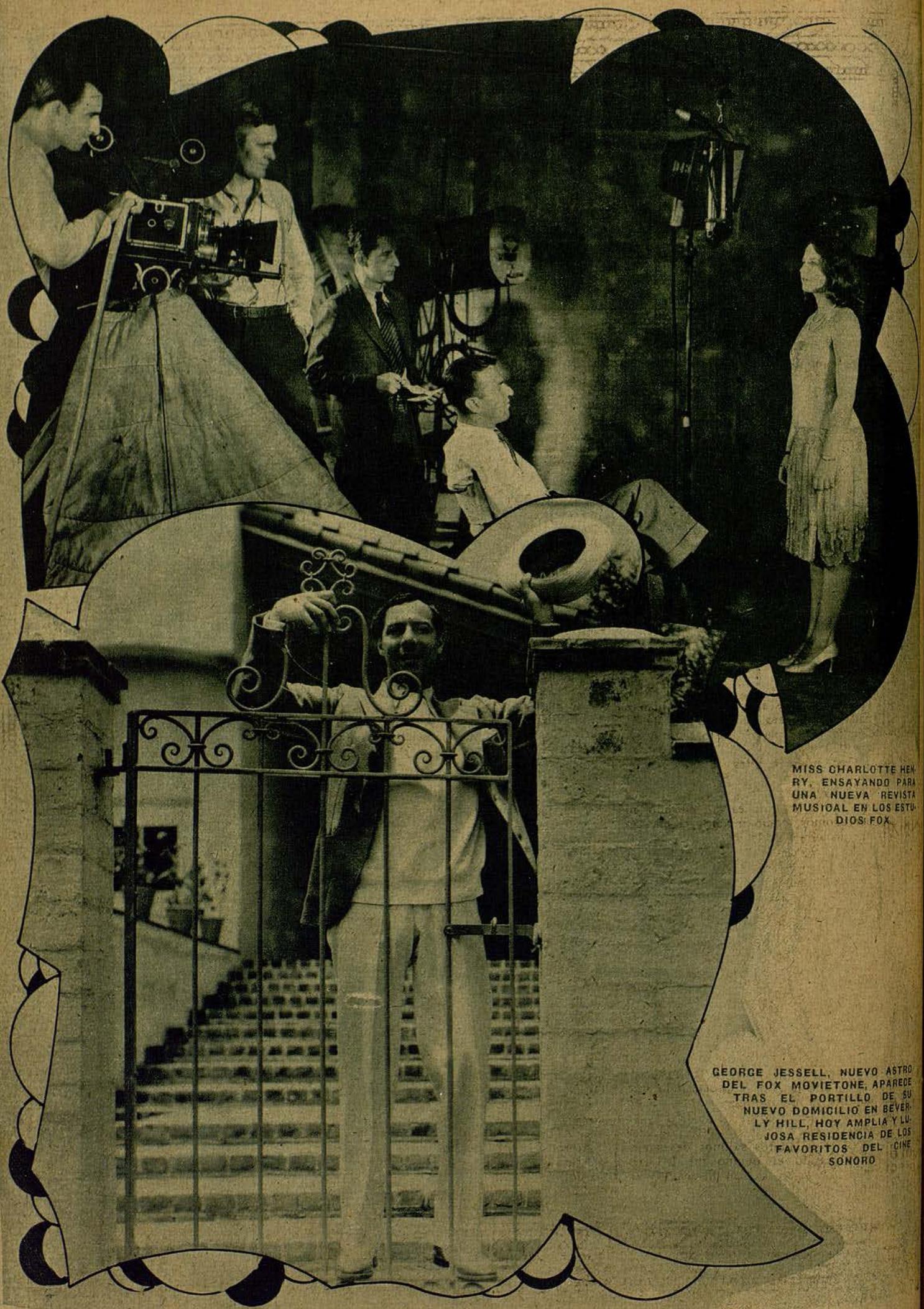
Se ignora todavía si Sam Goldwin inaugurará alguna de sus producciones en este lado del Atlántico, pero se cree que un grupo importante de financieros ingleses le presentará su apoyo.

Corre el rumor de que Jesse Lasky tiene la intención de pasar a los Estudios Rex Ingram, de Niza. No hay duda que los intereses americanos se preocupan más que nunca de Europa.

Dos o tres de las películas inglesas completamente habladas han de ser interesantes: «La alta traición», de Maurice Elvey, en la que toma parte Jameson Thomas, está lista y también está preparada la que lleva por título «El correo negro». Este melodrama policíaco es dirigido por Alfredo Hitchcock cuyo debut en las películas habadas es un acontecimiento y en él toman parte John Longden, Anny Ondra, Donald Calthrop, Cyril Ritchard, Philis Monkman, Sam Livessi y Sara Allgood.



LA GENTIL ESTRELLA  
JANET GAYNOR,  
DE LA FOX FILM



MISS CHARLOTTE HENRY, ENSAYANDO PARA UNA NUEVA REVISTA MUSICAL EN LOS ESTUDIOS FOX.

GEORGE JESSELL, NUEVO ASTRO DEL FOX MOVIE TONE, APARECE TRAS EL PORTILLO DE SU NUEVO DOMICILIO EN BEVERLY HILL, HOY AMPLIA Y LUSO. JOSA RESIDENCIA DE LOS FAVORITOS DEL CINE SONORO

UNA  
FICIO  
MANT  
POR F  
TONN



UNA ESCENA DE «SUBLIME SACRIFICIO» (SELECCION GAUMONT DIAMANTE AZUL), INTERPRETADA POR ROETEL DEVIRYS, CHACATONNY Y ALPHONSE FRYLAND



LA ARTISTA VIOLA GARDEN Y AINY ANDRA EN UNA ESCENA DEL FILM SELECCIONES CAPITOL «EL PRIMER»

**FilmoTeca**  
de Catalunya

TE HEN  
O PARA  
EVISTA  
S ESTU

ASTRO  
ARECE  
E SU  
EVER  
Y LU  
E LOS  
CINE



LO QUE CONSTITUYE AQUI UN MOTIVO  
DE SORPRESA, PARA SALLI ETARR, EN  
CANTADORA ARTISTA DE LA METRO-  
GOLDWYN-MAYER, SE TRADUCE INDIS-  
CUTIBLEMENTE EN MOTIVO DE SATIS-  
FACCION PARA NOSOTROS